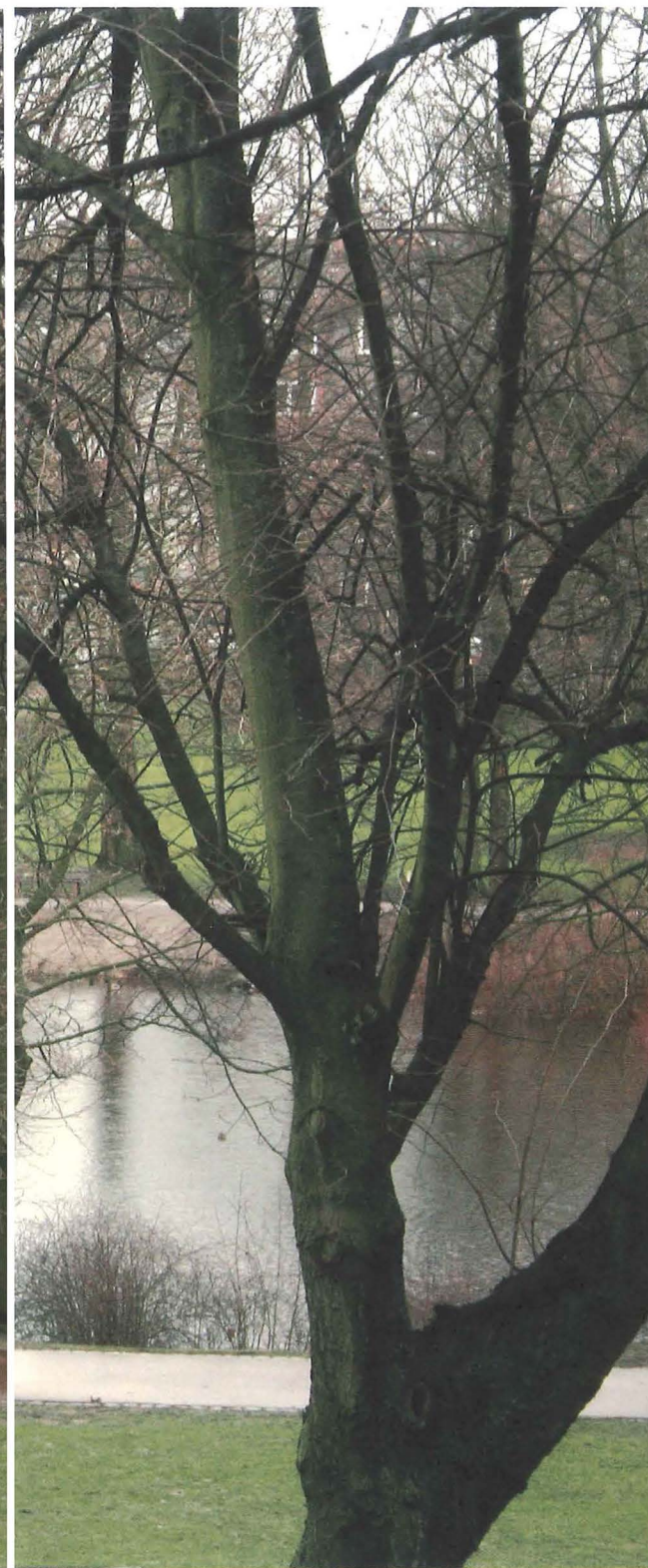


Philharmonie, Essen,

14 de febrero
de 2007



No se encuentran demasiadas razones para visitar la ciudad alemana de Essen, 30 km. al sur de Düsseldorf, salvo que se sea un estudioso de los orígenes de la industria metalúrgica o coincida que sea miércoles 14 del mes de febrero de 2007; ítem, que uno se encuentre a las puertas del funcional edificio de la Philharmonie, donde **Joachim Kühn** es músico residente y donde esa misma noche está anunciado el histórico reencuentro entre **Ornette Coleman** y el pianista alemán, diez años después del inolvidable *Colors* (Harmolodic Records). Ornette y Kühn de nuevo, juntos y en armónica camaradería.

Texto **José María García Martínez** Fotos **Raúl A. Mao**



Ornette
Coleman
& Joachim Kühn

ACASO LOS PROLEGÓMENOS NO FUERON LOS IDÓNEOS

A Ornette le acabábamos de ver en la prensa (norteamericana) de pingüino, con un medallón colgándole del cuello y la sonrisa de quien acaba de recibir un Grammy por toda una vida en la música. Lo compartió con los Grateful Dead -recuérdese a Ornette en su disco con el guitarrista Jerry García-, los Doors, Smokey Robinson, María Callas y un incierto cantante country ya fallecido. La concesión del premio y su correspondiente entrega en la ceremonia de Los Ángeles obligó a postergar el concierto de Alemania algunos días; Ornette se hizo de rogar y aunque terminó por llegar, lo hizo tarde y a deshora. En su ausencia, Kühn quedó varado en la minera ciudad del Ruhr preparando un programa que nadie conocía, ni sus propios protagonistas. Para el pianista, residente en Ibiza, el reencuentro con su amigo y mentor adquiría un significado que todos comprendimos. Para su desgracia, entremedias le tocó lidiar con quienes debían ayudarlo en sus intentos de coordinarse con el *astro*. Kühn conoció el lado oscuro de la fuerza, dícese por el ejército de intermediarios que rodean al músico de jazz (managers personales, road managers, cuñados y demás...), cuya

misión es la de torpedear cualquier intento de diálogo civilizado entre seres humanos. La cuestión tiene que ver con la forma de perpetuarse en el negocio de la industria y el "business is business". Aún así, Joachim se dice preparado "para lo que sea".

YA NO SOMOS HARMOLÓDICOS

Un ensayo a puerta cerrada, en Alemania, significa muchas cosas. La principal: no hay modo humano de acceder al interior de la sala.

El encuentro entre los dos grandes de la música improvisada tiene lugar unas horas antes del concierto, en riguroso secreto y sobre el mismo escenario de la Philharmonie. Varios periodistas hacemos guardia a la puerta. Por el momento, deberemos contentarnos con escuchar el eco lejano de una música que todos reconocemos. ¿Qué sorpresas nos deparará la noche?

Esperamos a encontrarnos con Ornette Coleman aprovechando que éste se halla reponiendo fuerzas en los camerinos del teatro, tan pendiente del plato que tiene delante como de atender a quienes desfilábamos, con el debido respeto y reverencia, por delante de su mesa. A todos saluda ceremoniosa y amablemente; a los que conoce y a los que no... por si acaso

La última vez que le vi había también un plato de comida entre nosotros... y se quedó dormido como un recién nacido... (véase *Cuadernos de Jazz* nº 31).

Ornette (año de 1995) saboreaba las mieles de la popularidad sobrevenida -había fichado por Universal- y conocía los rigores de una extenuante gira de promoción. Y claro que se acordaba, y también su hijo, Denardo, igualmente presente en aquella sobremesa singular.

ALGO PARECIDO A UNA ENTREVISTA

No hubo manera. La prevista entrevista a Coleman en Essen quedó convertida en un rápido interrogatorio, por mor de los muchos compromisos del artista y por deseo de su manager que se lo llevó de vuelta al hotel hasta la hora del concierto.

TEORÍA DE LA GRAMÁTICA DE LOS SONIDOS

Ornette Coleman: "Hay mucha gente que interpreta. En música, a la interpretación se le llama cambios. Los cambios te indican dónde estás. Juntando los cambios con el sonido obtienes una gramática (pausa). Los seres humanos se expresan utilizando un lenguaje llamado gramática. Algo parecido ocurre con los sonidos, los cuales se expresan mediante una gama de frecuencias que se articula en forma de una gramática. Con la particularidad de que en la gramática de los sonidos sólo existe un idioma universal".

COLABORACIONES

OC: "Todos generamos sonidos. Los sonidos se interpretan mediante instrumentos. El instrumento es una cosa, la idea es otra. Yo no pienso acerca del instru- ►



**"PUEDES TOCAR NOTAS Y NO TOCAR
UNA SOLA IDEA, YO PREFIERO TOCAR
LAS NOTAS QUE EXPRESAN LAS IDEAS.
A ESO ES A LO QUE LLAMO LA GRAMÁTICA
DE LOS SONIDOS"**

getxoko XXXI. europar jazzaldia
uztailak 4-8 julio 2007
XXXI festival de jazz de getxo

getxo jazz



CHUCHO VALDÉS QUINTET
LEE KONITZ NONET
CHARLIE HADEN QUARTET WEST
JAN GARBAREK GROUP
TRIO ROMANO-SCLAVIS-TEXIER



Thinktank • Andrew's Quartet • Mr. Chacho • People Are Machines • The Duet

Información: 944 914 080 • Web: www.getxo.net • E-mail: info@getxokultura.com





► mento, pienso sobre la idea. De todo esto es de lo que estoy hablando”.

LOS PIANISTAS Y POR QUÉ NO LE GUSTAN

OC: “Es cierto que no me gustan los pianistas, y es porque nunca sé qué están haciendo. Salvo Kühn, que es un pianista excepcional. El piano tiene un tono fijo, pones tu dedo ahí y escuchas un sonido; el resto de los instrumentos no funciona de ese modo. El sonido se activa de un modo u otro según cómo lo uses. Yo no espero a ver qué puede hacer el instrumento por mí. Mi trabajo consiste en averiguar cómo usar el instrumento para conseguir un sonido”.

BODDY AND SOUL

OC: “Es como cuando se escribe utilizando un alfabeto determinado. Lo que haces viene de la cabeza, no del corazón. Partes de un conocimiento determinado pero debes darle una forma para que sea inteligible, y eso es la gramática del sonido. Adquirir un conocimiento, darle una forma y volcarlo en algo que sea inteligible”.

POCO ES MUCHO

OC: “Toco muchas notas. Pienso que hay una diferencia entre notas e ideas. Me gustaría tocar las ideas pero antes debo encontrar las notas que encajen en mis ideas. Puedes tocar notas y no tocar una sola idea, yo prefiero tocar las notas que expresan las ideas. A eso es a lo que llamo la gramática de los sonidos”.

EL GANADOR DEL GRAMMY REPARTE FLORES A LAS DAMAS

Joachim Kühn toca a Bach (J.S.) aún cuando no lo toca; y a Ornette, cuando no toca a J. S. Bach.

Joachim Kühn es tres o cuatro pianistas en uno; por eso, siempre hay algo nuevo que escuchar en su música. Es un pianista estratosférico, un solista apabullante y entre sus referencias no hay pianistas, lo que no deja de llamar la atención.

Todos los *joachim kühn* del mundo se reunieron ese miércoles de febrero para un aperitivo en solo algo distinto a lo habitual. Hubo un *Mar y sal* distante, será porque en Essen no hay mar. Y un *White Widow* endemoniado, cual corresponde al espíritu de la pieza. Y el rumor -la expectación- que elevó su tono tras el oportuno descanso al momento de hacer su aparición Ornette Coleman, vestido con chaqueta y pantalones azul turquesa, en su clásico estilo elegante a la vez que informal y carente de todo gusto.

Ornette es el jazzman mayor del reino y tiene un cuarteto disfuncional que funciona, aunque uno no se explique cómo (en realidad, hay muy poco que pueda explicarse de la música de O.C.). Uno

contempla a su actual cuarteto como la continuación lógica del trío del Golden Circle (inspirado, a su vez, en el de Ahmad Jamal, con Israel Crosby y Vernell Fournier) como si todo lo que ha sucedido con él entre medias no hubiera ocurrido. La sorpresa ahora no es Tony Falanga, al que ya conocíamos, sino un irreconocible Denardo Coleman flotando por encima de la materia sonora y desdiciendo a quienes ven en él, todavía, al “delincuente musical” de otros tiempos.

Ornette Coleman tocó lo que le dio la gana -esto no es noticia-, una de las suite para chelo de Bach y algo que podría llamarse, o no, *Alabama in&out*. Preguntarle por los títulos de sus composiciones es inútil: Ornette nunca se acuerda de lo que acaba de interpretar. Tocó el saxo -no el instrumento de plástico-; la trompeta -“Ornette loves Miles Davis”- y, por insólito que pueda parecer, se olvidó de tocar el violín (sic).

La sobrevenida presencia del pianista invitado aunque en realidad anfitrión -intruso en un mundo perfecto- obligó a una sutil recomposición de líneas. Ahora teníamos a dos Ornettes, el original y a Gregory Cohen-Ornette bis-repitiendo las frases del primero con retardo. Fueron las dos únicas interpretaciones del cuarteto con Joachim Kühn: *Lonely Woman* en versión contenida y altamente emotiva; y *Sleep Talk* (de nuevo, el título está tomado al vuelo, pido perdón si hay error). Viéndoles, queda claro que hacen buena pareja y por eso lo escuchado supo a muy poco.

La estrella de la noche se despidió repartiendo flores entre las damas asistentes al evento y con el respetable puesto en pie aplaudiendo el gesto; un peripatético y prolongadísimo deambular por el patio de butacas que no estuvo exento de una cierta grandeza poética (Lindsay Kemp).

El viejo león se plegó ante la efeméride del día (San Valentín): va a resultar ahora que los músicos de la vieja vanguardia tienen también su corazoncito. ●

o
r
n
e
t
t
e

j
o
a
c
h
i
m
c
o
l
e
m
a
n
&
k
ü
h
n